

Hermes

Â Hermes Trismegisto (del griego: Ἡρμῆς Τριμῆγιστος, "tres veces-gran Hermes"; y del latÃn: Mercurius ter Maximus, es considerado como el padre del tipo de saber que lleva su nombre: el hermetismo, pero hay que hacer una aclaraciÃn con respecto a este tema, y es que no se trata de un Ãnico autor, sino de varios, tal vez un grupo de iniciados, lo cual se comprende fÃcilmente porque de lo contrario, tendrÃa que haber escrito dÃa y noche para producir los 2.000 libros que se conocen de Ãl. El nombre Hermes quiere decir Mercurio, el mensajero de los dioses (para los egipcios, Dyehuty (Thot), el dios de la sabidurÃa, patrÃn de los magos) y Trismegisto es una palabra griega que significa "Tres Veces Grande". Â Los enigmas relacionados con su actividad propiciaron el surgir de la literatura hermÃtica (Hermes tiene el "poder de la palabra", conoce las fÃrmulas mÃgicas) sÃlo asequible a los iniciados en las revelaciones del dios. A los escribas que accedÃan a su saber se les conocÃa como "sacerdote-lector". A Dyehuty se le veneraba en HermÃpolis Magna. Â Los libros atribuidos a Hermes se encuentran en el Corpus Hermeticum. La tradiciÃn cristiana medieval lo venera como protector y guÃa de los hermetistas, que practican las ciencias de la alquimia, la magia y la astrologÃa. Se le atribuye la redacciÃn de la Tabla de Esmeralda. Â Entre sus obras mÃs destacadas estÃn: "El Poimandres", "El Kyballion", ciertos libros de poemas sueltos y "El Libro a la Salida de" tambiÃn conocido como "Libro de los Muertos", por haberse encontrado ejemplares de Ãl dentro del sarcÃfago de las momias de algunos destacados egipcios. Â Fueron los colonizadores griegos en Egipto, en la antigÃedad, quienes identificaron a uno de sus dioses, Hermes (en latÃn Mercurius) mensajero alado y conocedor del arte de curar, con Thot, el Tres veces grande, del Antiguo Egipto. Thot era el dios de la escritura y de la magia, siendo venerado al igual que Hermes, como "psicopompos". Â El psicopompo es un ser que en las mitologÃas o religiones tiene el papel de conducir las almas de los difuntos hacia la ultratumba, cielo o infierno. La voz proviene del griego ψυχοπομπῆς (psychopompÃs) que se compone de psyche, "alma", y pompÃs, "el que guÃa o conduce". Â La figura de Hermes Trismegisto se asocio tambiÃn a un faraÃn legendario que habÃa dotado al pueblo egipcio de mÃs de 30.000 volÃmenes que contenÃan todos los conocimientos naturales y sobrenaturales, entre ellos la escritura jeroglÃfica. HabÃa transmitido los mandamientos divinos de su arte en la "Tabla Esmeralda". Esa "tÃbula smaragdina" hoy dÃa data entre los siglos VI y VIII de nuestra Era, andaba por el Occidente cristiano a partir del Siglo XIV, en traducciones del Ãrabe. Â Su legado Â Hermes Trismegisto, Hermes Tres Veces Grande como se traduce su nombre, reaparece hoy en la historia y la vida cotidiana luego de siglos de ocultamiento. Â De sus legendarios millares de escritos, han llegado hasta nosotros, dieciocho tratados redactados en griego, y uno mÃs conservado en latÃn llamado "Asclepio" o Esculapio. Â Quedan de ellos una treintena de manuscritos de copistas de los siglos XIV al XVII que constituyen lo que tÃcnicamente se llama el "Corpus HermÃticum" o Biblioteca HermÃtica. Â En su conjunto testimonian de cuÃnto fue leÃdo y releÃdo en la Edad Media y Moderna, especialmente por sus adeptos, los "filÃsofos de la naturaleza", "filÃsofos hermÃticos" o alquimistas. Hasta nuestros dÃas, su nombre vulgarizado, sirve para indicar lo oculto, secreto y sellado, lo hermÃtico, lo que es difÃcil de penetrar y lo que se conserva vivo mucho tiempo. Â Los redactores del corpus hermeticum lo presentan como una traducciÃn de libros egipcios atribuidos a Hermes, nombre griego del dios Thot, escriba de los dioses, y como tal, revelador de conocimientos arcanos. IÃmblico, que viviÃ en la segunda mitad del siglo II d. de C. y muriÃ hacia el aÃ±o 330, en su libro "Los Misterios Egipcios", nos dice al respecto: Â

- "Hermes, dios que preside las palabras, es considerado desde antiguo como propio de los sacerdotes sagrados y su comÃn inspirador. Protector del verdadero conocimiento y ciencia de los dioses, es uno y el mismo en todas partes: es aquel al que nuestros ancestros atribuÃan todos sus hallazgos de sabidurÃa, y ponÃan bajo el nombre de Hermes todos sus escritos." Â
- "... Los libros que circulan hoy bajo el nombre de Hermes contienen la doctrina hermÃtica, bien que el texto haga uso frecuente de expresiones filosÃficas, precisamente porque fue traducido del egipcio por gente que no ignoraba filosofÃa." Â Y testimonia de la antigÃedad de la enseÃanza contenida en sus escritos al decir:Â
- "... las antiguas estelas de Hermes, que ya PlatÃn anteriormente y PitÃgoras habÃan leÃdo y considerado para dar forma a sus propias filosofÃas..." Â Francisco Daumas, en su obra "Los Dioses de Egipto" dice:

Â

Â

- "Los griegos, para quienes Thot era Hermes, tradujeron un epÃteto egipcio que debÃa significar "siempre grande" y lo denominaron Trismegisto: "tres veces grande".

Â Â

- Â "Con ese nombre han llegado hasta nosotros una serie de tratados filosÃficos, denominados hermÃticos, escritos en griego y sin duda teÃidos de neoplatonismo. Â Estos tratados transmiten sin embargo, una parte muy apreciable de viejas especulaciones egipcias, hasta tal punto que se ha creÃdo ver en ellos una traducciÃn pura y simple de los libros filosÃficos egipcios mencionados por Clemente de AlejandrÃa al referirse a los conocimientos que debÃan adquirir los sacerdotes." Â Una Ãltima observaciÃn: los libros de Hermes no son "filosofÃa", ni pertenecen a ninguna escuela. Son un texto sagrado como el I Ching, como la Biblia, como el Libro de los Muertos egipcio, como los Vedas y los Upanishad. Â Como los sÃmbolos y los mitos, habla el lenguaje del espÃritu y de la inteligencia, mÃs allÃ del Tiempo, en el instante Eterno e incomprensible del entender, del darse cuenta y del tomar conciencia. Del instante cuando se hace la Luz, a la que sigue el recuerdo de lo que una vez entendÃ, y de que estoy seguro de que asÃ fue, y que lo guardo en la memoria y en la Pistis, la Fe, que es la Piedra firme sobre la que se puede construir una Morada segura. Â Luego vendrÃ el Tiempo, el devenir de la RazÃn, del Logos, que establece las diferencias, controla las fantasÃas y

separa la paja del grano, que emite hip3tesis y tesis, que desarrolla la Luz, para decirlo en t3rminos de Hermes, "en un Cosmos infinito de arquetipos", de infinitos posibles, de "Todo lo que ha sido, es y ser3i, y de lo cual ning3n mortal jam3s alz3 el Velo". 3 Porque como todo libro sagrado, la Revelaci3n que nos trasmite, viene mezclada con fantas3-as y caracter3sticas propias del que la trasmite: no es un credo ciego, sino proposiciones a comprender e interpretar. 3 3 Su historia 3 De los libros de Hermes, el 3Tres veces Grande3, procedentes del pa3-s del Nilo, h quedado muy pocos datos y escasos originales dignos de aut3ntica fe.

Seg3n antiguas cr3nicas, en la famosa Biblioteca de Alejandr3a, durante el reinado de la 3ltima dinast3a de los Tolomeos, se guardaban de Hermes, el m3is sabio maestro de la antig3edad, 42 libros esot3ricos que resum3-an toda la sabidur3a de las edades.

Mas, despu3s de la inmensa cat3strofe que signific3 el gran incendio que asol3 dicha Biblioteca a ra3-z del desembarco de la armada romana de Julio C3sar en el puerto de Alejandr3a, no se pudo recuperar sino algunos fragmentos que se suponen son derivados de fieles traducciones griegas efectuadas por escribas y eruditos por encargo de los faraones Tolomeos.

Ellos son 3El Pymandres3, 3El Kyball3n3, ciertos libros de poemas sueltos y 3El Libro a la Salida D3-a3, m3is conocido como 3Libro de los Muertos3, por haberse encontrado ejemplares de 3 dentro del sarc3fago momias de algunos destacados egipcios. 3 Algunos fragmentos sueltos proceden de citas de las que fueron depositarias diversas escuelas de la 3poca: gn3sticas, teos3ficas, plat3nicas, herm3ticas o ecl3cticas, acogidas en Alejandr3a y m3is tarde agrupadas e interpretadas bajo el t3tulo gen3rico de 3Libros de Toth-Hermes3.

Tales libros de Toth circularon profusamente durante el per3odo de dominaci3n romana por los tres continentes de 3frica, Europa y Asia cercana bajo el lema de 3Copus-Herm3ticum3 en traducci3n latina la que, unida a la griega, a ot de procedencia 3rabe y a las egipcias en lengua popular, han llegado hasta nuestros d3-as.

La l3nea esencial de toda la ideolog3a herm3tica es la afirmaci3n b3sica de un solo inmenso dios y de una sola religi3n ra3-z, cient3fica y filos3fica, a la que serv3-an sabios moral y espiritualmente excelsos, ya que no pod3-a encarnar tan elevada doctrina en quien no estuviera dotado de verdadera experiencia espiritual. As3- lo justifican los sabios herm3ticos.

De ello se infiere que las verdades herm3ticas no pod3-an transferirse integralmente m3is que a trav3s de un aut3ntico y probado merecimiento.

La senda m3is perentoria de tal logro era el conocimiento, pero no a trav3s de estudios mentalizados, sino de la llamada mente iluminada o superior, lo que podr3-amos llamar intuici3n adherida al super-razonamiento, traducida por Nous por griegos y ex3getas hermen3uticos.

La opini3n de los antiguos respecto a las ense3anzas de Hermes se objetiva en esta imagen: es una puerta abierta a una dilat3-sima perspectiva de praderas verdes, inmensas, llenas de sol y de flores preciosas y multicolores.

Esa maravillosa 3puerta abierta3 a lo desconocido, y cuyo alto mirador franqueaban los escritos de Hermes, constitu3-a el gran aliento vital, el aliento del esp3ritu de toda agrupaci3n humana selectiva, cuya finalidad era la investigaci3n de la verdad en el hombre y en el cosmos. Y su divisa com3n, la famosa frase de la llamada Tabla Esmeraldina del propio Hermes: 3Como abajo, as3- es arriba; como arriba, as3- es abajo.3 De ese modo, el fundador de la religi3n-filosof3a, poniendo en juego el estudio y la experiencia profunda y directa a trav3s de la supermente y del esp3ritu, aliment3, desde aquella remota 3poca, todo empe3o del hombre en atisbar las esencias reales de la vida divina, as3- en el interior del propio individuo como en el Universo, en todas sus trascendencias y sus misterios. Hijos de la sabidur3a herm3tica fueron, pues, los mensajes espirituales de Persia, Siria, Judea, Anatolia, Grecia, y otros nacidos y derivados de esa semilla espiritual depositada en las fecundas aguas del Nilo. Todas las civilizaciones antiguas tienen, por lo tanto, la misma fuente.

Porque desde Egipto Hermes pas3 a Grecia, apoyado en su trascendente mitosof3a y aportando a ella todo su bagaje de sabidur3a. Por el delta del Nilo se derram3 el mensaje profundo y legendario del 3Tres Veces Grande3, desde Alejandr3a a todo el Mediterr3neo.

Entre las obras herm3ticas perdidas debido a cat3strofes, guerras, ignorancias, fanatismos y la falta de comprensi3n posterior, parece que se hallaba una obra llamada 3Libro de los Alientos o de las Respiraciones3, cuya ciencia ense3a3 gran Hermes, y cuyas lecciones se recogieron en la India y fueron divulgadas a trav3s del Hatha Yoga, y, en su m3is trascendente efectividad, a trav3s del Raja Yoga o Yoga Real. De todos modos, tambi3n en occidente existen testigos fidedignos de estas espec3ficas ense3anzas del maestro egipcio y de su important3-simo libro.

Mead, el gran escritor hermetista del siglo antepasado, realiz3 un exhaustivo estudio de las obras herm3ticas. Nos dice a prop3sito de ellas que lleg3 a la conclusi3n que tales obras se originan en otro Hermes predecesor del 3Tres Veces Grande3, un Hermes antiqu3-simo, anterior al diluvio, o sea, anterior al hundimiento de la Atl3ntida. Esto confirmar3-a nuestro aserto de que la sabidur3a, la ciencia, las artes todas del primitivo Egipto, tan extraordinariamente avanzadas, les fueron legadas por los atlantes antes del hundimiento. Los datos m3is precisos se encuentran grabados en un pil3n de piedra de una de las m3is antiguas construcciones de Egipto. 3 Y a trav3s de los milenios sucesivos, sobre todo durante el per3odo alejandrino, otros sabios atestiguaron diversos sucesivos Hermes, avatares c3-clicos que renovaban el mensaje de las edades mediante la adaptaci3n c3-clica de la misma eterna sabidur3a. Es por esto que las ense3anzas herm3ticas constituyen una s3-ntesis de verdades perennes.

Los sabios que han dado fe de las originarias ense3anzas de Hermes y de los mencionados principios, fueron Manethon, Cicer3n, Ammiano, Josefo, Her3doto, en cierto modo Plinio, as3- como muchos otros.

Al sucederse las 3pocas y las dinast3a en las orillas del Nilo, se fueron encontrando fragmentos de los Libros de Toth en inscripciones de origen antiqu3-simo, sobre todo en el interior de las criptas secretas de los grandes templos, especialmente en las cercanas al Delta, donde florecieron los primeros n3cleos de civilizaci3n egipcia, no lejos de la Esfinge y de las Pir3mides.

En el cercano oriente se conocieron durante muchos siglos dichas verdades compiladas en una obra que llevaba por título «La Profecía de Hermes».

Las enseñanzas herméticas lograron un inmenso auge con la extensión del platonismo en el mundo culto, durante el esplendor de la civilización griega que nació entreverada con la egipcia. También parece que las enseñanzas herméticas constituyeron el trasfondo del ideario de la escuela estoica; lo que da a entender su fuerza y su importancia y la cosecha de su poderosa siembra eficaz en el mundo antiguo, así como su trascendental raigambre proseguida y reconocida en el campo de las ideas madres y de la conducta del hombre superior.

Como hemos insinuado al comienzo, fueron los griegos ilustres los que tradujeron pulcra y fielmente las enseñanzas herméticas, haciendo que sobrevivieran y se difundieran en el mundo antiguo después de la gran catástrofe del incendio de la Biblioteca y la desaparición de la Escuela de Alejandría. Estas traducciones fueron citadas posteriormente y vertidas al sirio, al árabe, a diversas lenguas asiáticas, hasta llegar a nuestros días y a nuestra época, la que está en trance de renacer espiritualmente al iniciarse un nuevo ciclo zodiacal de civilización a nivel mundial: la Era de Acuario. Porque debido a la acción de esta ley cíclica y a sus ondas de avance y aparente retroceso, se indagan los orígenes de estas inmensas raíces espirituales que alimentaron edades y que constituyeron la divina herencia del mundo de todos los tiempos.

Parece ser que la postrera dinastía egipcia de faraones, la de los Tolomeos, fomentó excepcionalmente el estudio y la fiel versión a varios antiguos idiomas de las obras herméticas. En las aulas de Alejandría, en su biblioteca y museo, sostenidos por los faraones, había centenares de escribas consagrados a la copia manual de tales primitivos códices allí depositados, archivados como joyas auténticas del saber en los anaqueles del más destacado centro cultural del mundo antiguo.

Consta en las antiguas crónicas dispersas que los Libros de Hermes, fragmentariamente salvados, constituyeron después el alimento espiritual de filósofos, profetas, pedagogos, científicos, investigadores, poetas y místicos de todos los países en todas las lenguas cultas conocidas. El ansia de investigación y estudio alentaba en todos los ansiosos de la verdad que se afanaban en allegar conocimientos en aquellas limpias fuentes del saber, sin discriminación de escuela, tendencia, religión, psicología, formación o raza. Debido a ese elemento ecléctico imperante en la mejor época alejandrina, podemos todavía hoy aprovechar la ofrenda milenaria de aquellas enseñanzas puras.

Con respecto a los Libros herméticos, cita Duncan Grenlees un pasaje de Efrón Syrius, en el que se dice que en el año 365 dc. existían varios libros de Hermes en Siria, sin duda traducidos del griego o del latín.

Otros afirman que los primeros musulmanes protegían la secta de los herméticos, y que en ellos se inspiraban sus libros. Lo cierto es que hasta el siglo VIII, podían encontrarse en Siria varios fragmentos.

El escritor hermético Scott, afirma que en el siglo XI una copia de tales libros pasó a Constantinopla, entonces la capital del cristianismo. Esta copia, al parecer, llegó más tarde a Florencia, centro del renacimiento de todas las culturas clásicas, especialmente impulsado por la hegemonía de los Medici y de su Escuela Neoplatónica, la que atrajo a los mejores talentos asiáticos cuando los turcos invadieron Constantinopla. Volviendo al período alejandrino, Jamblico, el gran maestro sirio radicado en Egipto, afirma que el pensamiento hermético impregnó en aquella época a la filosofía platónica.

Posteriormente, autores ignorados difundieron los libros de Hermes en forma fragmentada y tal vez mistificada, como diálogos breves entre Hermes y su hijo o discípulo Tat. Dos de tales fragmentos dialogados eran conocidos como enseñanzas de Isis a su hijo Horus. Seguramente los crítics antiguos, tales diálogos eran los mejores porque constituían una traducción fiel del antiguo original egipcio, lo que es dudoso. Sin embargo, en tales diálogos no se advierte el influjo gnóstico o hebreo, ni tampoco las tendencias de otras escuelas de la época alejandrina. De acuerdo con este aserto, parece que las obras de Plutarco sobre Isis y Osiris, y los mismos escritos de Manethon, el favorito del segundo Tolomeo, se inspiran en los textos herméticos directos que alimentaron, a su vez, las copias sucesivas.

De todos estos libros herméticos, vulnerado en parte su sentido original a través del tiempo y las excluyentes tendencias ideológicas, el conocido como «Asclepio» es de la máxima importancia para los estudiantes de hermetismo, pesar de las naturales corrupciones. Parece que su mejor parte ha sido compilada bajo el título de «Pymandres» y que ha conservado bastante bien su aliento original merced a haber sido cuidadosamente traducido al demótico o lengua jeroglífica popular en las postrimerías de la gran civilización egipcia. Si quiere ver su obra clique sobre el icono

▲